

## **América Latina: entre la anomalía y la utopía. Una lectura americanista de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela en el siglo XXI**

Sebastián Levalle<sup>1</sup>

### **Resumen**

Como Garabombo, el personaje central de la segunda novela de Manuel Scorza, América Latina padeció la enfermedad de la invisibilidad. Ni periférica ni central, Nuestramérica ha permanecido largamente en los límites difusos del pensamiento occidental. Tal como ha afirmado José Aricó (1999) la especificidad de nuestro continente sólo pudo ser concebida como desviación respecto del devenir europeo. La herencia colonial, su carácter social y étnicamente híbrido, su historia discontinua, su sistema económico sumido en el atraso, su pensamiento mítico, e incluso su naturaleza empequeñecida frente a la belleza europea aparecieron en la narrativa de foráneos y nativos como síntomas inequívocos de una anomalía que debía corregirse por todos los medios.

En este trabajo nos proponemos ahondar en los elementos constitutivos de Nuestramérica para trazar el rumbo de algunas de las transformaciones ocurridas en los primeros quince años del siglo XXI en Bolivia, Ecuador y Venezuela. El camino que proponemos nos conduce desde la anomalía hacia la utopía, desde la invisibilidad histórica y epistémica hacia la reconstrucción de nuestras formas primordiales. En el primer apartado reuniremos un conjunto de vehículos conceptuales que nos permitan asir lo específicamente latinoamericano, en la senda de un pensamiento propio. En un segundo momento abordaremos las transformaciones en el proceso histórico y en los horizontes de visibilidad que se produjeron a partir de los ciclos de protesta popular contra

---

**Recibido: 05.05.16**

**Aceptado: 05.12.16**

<sup>1</sup> Sociólogo, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA), CONICET, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo: slevalle@yahoo.com.ar

las políticas neoliberales en varios países del subcontinente. Por último nos adentraremos en la discusión acerca de las tensiones y los rumbos de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

**Palabras Clave: estructura social latinoamericana, cambio social, pensamiento latinoamericano.**

### **Abstract**

As Garabombo, the central character of the second novel by Manuel Scorza, Latin America suffered the disease of invisibility. Neither peripheral nor central Nuestramérica has remained largely in the fuzzy boundaries of Western thought. As stated José Aricó (1999) the specificity of our continent could only be conceived as deviation from the european future. The colonial heritage, its ethnically hybrid status, its discontinuous history, its economic system mired in backwardness, its mythical thought, and even his shrunken nature in comparison with the european beauty appeared in the narrative of foreigners and natives as unmistakable symptoms of an anomaly that should be corrected by all means.

In this paper we propose to delve into the constituent elements of Nuestramérica in order to chart the course of some of its transformations in the process of social change in Bolivia, Ecuador and Venezuela. The path that we intend to follow will lead us from the anomaly to the utopia, from the historical and epistemic invisibility towards the reconstruction of our primary forms. In the first section we will gather a group of conceptual vehicles that allow us to grasp the latin American specificity, in the path of an own thought. In a second moment we will board the transformations in historical process and in the visibility horizons that occurred from the cycles of popular protest against neoliberal policies in several countries of the subcontinent. Lastly we will enter discussion about tensions and courses of change processes in Bolivia, Ecuador and Venezuela.

**Key Words: Latin American social structure, social change, Latin American thinking.**

### **Del momento en que los incrédulos americanos comprobaron que América Latina era invisible**

¿Lo veían o no lo veían? Garabombo, el presidente de la comunidad, avanzaba hacia el edificio de la subprefectura de Yanahuanca en los andes peruanos. Los guardias de asalto vigilaban todo movimiento pero no podían percibir la incursión del campesino recién regresado de la prisión. Es que Garabombo, el personaje central de la segunda novela de Manuel Scorza, padecía

una extraña enfermedad. Cansado de los abusos de los hacendados que ocupaban las tierras que habían pertenecido a sus antepasados, Garabombo había reclamado ante las autoridades:

*“-Al comienzo no me di cuenta. Creí que no era mi turno. Ustedes saben cómo viven las autoridades: siempre distraídas. Pasaban sin mirarme. Yo me decía «siguen ocupados», pero a la segunda semana comencé a sospechar y un día que el Subprefecto Valerio estaba solo me presenté. ¡No me vio! Hablé largo rato. Ni siquiera alzó los ojos. Comencé a maliciar...” (Scorza, 2010: 26)”*

A fuerza de silencios reiterados, Garabombo comprobó que se había vuelto invisible. Como él, América Latina ha sufrido la miopía de las epistemologías concebidas en otras latitudes. Ni periférica ni central, Nuestramérica ha permanecido largamente en los límites difusos del pensamiento occidental. Tal como ha afirmado José Aricó (1999) la especificidad de nuestro continente sólo pudo ser concebida como desviación respecto del devenir europeo. La herencia colonial, su carácter social y étnicamente híbrido, su historia discontinua, su sistema económico sumido en el atraso, su pensamiento mítico, e incluso su naturaleza empequeñecida frente a la belleza europea aparecieron en la narrativa de foráneos y nativos como síntomas inequívocos de una anomalía que debía corregirse por todos los medios.

En este trabajo nos proponemos ahondar en los elementos constitutivos de Nuestramérica para trazar el rumbo de algunas de sus actuales transformaciones. El camino que emprenderemos nos conduce desde la anomalía hacia la utopía, desde la invisibilidad histórica y epistémica hacia la reconstrucción de nuestras formas primordiales. En el primer apartado reuniremos un conjunto de vehículos conceptuales que nos permitan asir lo específicamente latinoamericano, en la senda de un pensamiento propio. En un segundo momento abordaremos las

transformaciones en el proceso histórico y en los horizontes de visibilidad que se produjeron a partir de los ciclos de protesta popular contra las políticas neoliberales en varios países del subcontinente. Por último nos adentraremos en la discusión acerca de las tensiones y los rumbos de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

### **De las causas de la enfermedad que aqueja nuestro continente: la especificidad latinoamericana**

*“La tragedia de nuestras luchas es que no coinciden con nuestras ideologías”*  
Manuel Scorza, La tumba del relámpago.

Recuperando la propuesta de Sousa Santos (2006) podemos intentar una sociología de las ausencias que logre mostrar que aquello no visto es el resultado de un proceso de invisibilización. Aparecen entonces varios recaudos necesarios a la hora de historiar nuestras tierras. La historia latinoamericana está signada por la conquista ibérica. La lucha entre distintos tipos de civilizaciones configura el centro de nuestro “momento constitutivo arcano” (Zavaleta Mercado, 2009: 336), es decir, el momento epocal que establece un horizonte de sentido intersubjetivo. Es precisamente esta matriz contradictoria común la que permite construir una historia continental. Surgida de la contradicción, la historia americana no puede sustentarse en las categorías que subyacen en la historia moderna. Detrás de la historia oficial con su “proyecto de continuidad”, transitan las historias invisibilizadas de los sectores subalternos, verdaderas “historias no historiadas” (Roig, 2008), discontinuas y espasmódicas, historias que, al decir de Bonfil Batalla (1980), no son todavía historia. Ya lo había afirmado Gramsci (2010: 491):

*“Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en «Estado»: su historia, por tanto, esta entrelazada con la de la sociedad civil, es una función*

*«disgregada» y discontinua de la historia de la sociedad civil y, a través de ella, de la historia de los Estados o grupos de Estados.»*

Por eso Luis Vitale (1992) señala la necesidad de construir una epistemología latinoamericana capaz de articular abstracciones determinadas que emanen de la propia realidad latinoamericana. Las categorías concretas de la historia continental deben ser analizadas críticamente y relacionadas dialécticamente con la totalidad histórica de la formación social capitalista mundial. Este punto de vista concreto-dialéctico (Lowy, 2007) articula lo que Zavaleta designa como “lógica del lugar” -lo específico- y la “lógica del mundo” -lo universal- (Ouviña, 2010). Con este proceder metodológico es posible superar las dos tensiones fundamentales que según Lowy han atravesado al marxismo latinoamericano: el mecanicismo europeísta, que trasplanta las categorías analíticas de Europa occidental, y el exotismo, que absolutiza la especificidad latinoamericana. Abandonando esta dicotomía es posible apropiarse críticamente de las teorías concebidas en otras latitudes. Este proceso de “nacionalización del marxismo” o de “traducción intercultural” (Sousa Santos, 2010) resulta fundamental para producir un conocimiento local.

Desde esta premisa epistemológica Zavaleta Mercado propone abordar la dialéctica entre la “forma primordial” y la “determinación dependiente”. La forma primordial o ecuación social remite a la causalidad histórica dentro de cada formación social, es decir al “modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal” (Zavaleta Mercado, 2009: 334). Mientras que la determinación dependiente hace referencia a los condicionamientos externos. La forma primordial incide en el modo de recepción de las determinaciones externas, por lo que guarda la preeminencia dentro del marco explicativo zavaletiano. Se trata, en definitiva, de una “dialéctica constituyente” (Ansaldi y Giordano, 2012) que configurará las bases de las sociedades americanas. Partiendo de esta suerte de Epistemología del Sur

---

Sebastián Levalle: *Estado América Latina: entre la anomalía y la utopía. Una lectura americanista de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela en el siglo XXI* (p/p 7-40)

(Sousa Santos, 2010) lo que antes aparecía como ausencia, como impensable histórico, emerge y se vuelve visible. La especificidad latinoamericana se expresa entonces en un conjunto de situaciones que son irradiadas –de diversos modos en función de las particularidades nacionales- desde aquel momento constitutivo arcaico.

Un primer elemento característico de la especificidad latinoamericana está dado por el carácter mixto de su estructura societal y por su inserción subordinada en el mercado mundial. La superposición de sociedades distintas desde la conquista ibérica configuró una estructura social heterogénea donde conviven diversos modos de producción (Pinto, 1970). La dependencia latinoamericana –o en palabras de Norbert Lechner (2006) la “marginalización negativa”-, producto de su inserción subordinada al mercado capitalista mundial, articuló la heterogeneidad estructural en función de las necesidades de las economías centrales/imperiales. Aníbal Quijano (2003) explica que la división internacional del trabajo ha seguido una división racial de las formas de explotación y producción mundiales según la cual las relaciones salariales han permanecido como patrimonio de los blancos y el resto de las formas de apropiación de excedente, que subordina y articula el capitalismo, se han asignado a los demás sectores sociales. De este modo Europa se ha reservado la capacidad de subordinar las demás formas de control del trabajo, frenando la expansión de las relaciones de producción en el continente americano. La colonialidad del poder, que en tanto lógica se manifiesta en la actualidad tanto como en el pasado, se muestra, entonces, como un proceso de estructuración social en el sistema-mundo moderno/colonial que articula lugares periféricos en la división internacional del trabajo con la jerarquía global racial/étnica.

En razón de esta situación, Vitale caracteriza el desarrollo latinoamericano como desigual y combinado, adoptando la fórmula propuesta por León Trotsky (2000: 590) para el estudio del devenir histórico de los países “atrasados”. Contra

---

Sebastián Levalle: *Estado América Latina: entre la anomalía y la utopía. Una lectura americanista de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela en el siglo XXI* (p/p 7-40)

las tesis dualistas del estructural funcionalismo dependentista, Vitale sostiene que el desarrollo latinoamericano es desigual pero está articulado y se expresa en la economía pero también en la cultura y en la configuración de las clases sociales, haciendo necesaria una ampliación del concepto de clase social para incluir el componente étnico. Por eso Vitale propone la categoría de “etnia-clase”. Este modo desigual en el que se presenta el desarrollo latinoamericano suma más dificultades a la hora de pensar la historia latinoamericana desde la categoría de continuidad, tal como lo había sugerido Arturo Roig (2008).

En varios países de nuestro continente –fundamentalmente los que pertenecen al espacio andino- la “condición multisocietal” (Tapia, 2002) de las formaciones sociales latinoamericanas transvasa las determinaciones económicas para indicar la inexistencia de una praxis social común (Lechner, 2006), con lo cual resulta posible encontrar un desarrollo desigual sin una verdadera combinación. En estos casos el momento constitutivo no ha logrado llevar a término lo que Marx (1971: 72) había denominado como “subsunción real del trabajo al capital”, es decir, el proceso mediante el cual el capital se instala como mando efectivo a partir de la producción de plusvalía relativa sobre individuos libres desposeídos de los medios de producción. Zavaleta Mercado y Lechner conciben este proceso como el de la implantación de la intersubjetividad capitalista a partir de la unicidad del proceso de circulación. Por eso Zavaleta (2009: 337) hace referencia a la “formación mercantil de la identidad”, y agrega:

*“Si ella, la subsunción real, no se transforma en un prejuicio de las masas, no se puede decir que haya ocurrido la reforma intelectual, o sea el antropocentrismo, la calculabilidad, el advenimiento del racionalismo, en fin, todo lo que configura el modo de producción capitalista como una civilización laica.”*

La simple subsunción formal del trabajo al capital, o una subsunción real limitada, no logra reemplazar los principios organizativos en torno a los cuales se articula el conjunto de las relaciones sociales que conviven en las formaciones sociales latinoamericanas (Tapia, 2002). Dicha situación imposibilita un lenguaje societal común.<sup>2</sup> Se conforma entonces una situación de “abigarramiento”, en la cual los diversos tipos de sociedad coexisten desarticuladamente, estableciendo relaciones de dominación de unas sobre otras (Tapia, 2002).<sup>3</sup> Siguiendo esta argumentación García Linera (2008) encuentra en Bolivia cuatro regímenes civilizatorios: el mercantil-industrial, el doméstico-artesanal-campesino, el comunal, y el amazónico; y sostiene que aún hoy solamente el 30% de la población integra la civilización mercantil.

En estas condiciones la articulación en los procesos de “desarrollo” desigual aparece como colonialismo interno (Gonzalez Casanova, 1975). En situaciones multisociales (Tapia, 2002) o multicivilizatorias (Linera, 2008) el colonialismo no ocurre únicamente a nivel internacional, sino que se expresa también al interior de cada espacio nacional. El colonialismo interno combina la discriminación con la explotación semi-colonial y se da en los terrenos económico, político, social y cultural, articulando las dimensiones de clase y etnia. Las colonias internas sufren un proceso de indianización<sup>4</sup> y son explotadas por los centros metropolitanos que

---

<sup>2</sup> Afirma Tapia (2002: 57): “Mientras exista mayor homogeneidad entre la cualidad del principio organizativo y las otras relaciones configurantes de una sociedad, la forma de ésta tiende a ser más regular y estable, con formas de experiencia y sentido más compatibles y compartidos.”

<sup>3</sup> Zavaleta Mercado identifica dos modos en los que la comunicación intersocietal puede producirse en los países andinos que han quedado sumidos en la profundidad de su momento constitutivo arcaico: las crisis sociales –instancias de inteligibilidad por excelencia- y los momentos de configuración de lo nacional-popular –que generalmente se expresa en las crisis. En estas situaciones se fusiona lo abigarrado articulándose los principios organizativos de las diversas sociedades que permanecen superpuestas (Tapia, 2002: 72).

<sup>4</sup> Bonfil Batalla (1972: 110) ha señalado que la categoría de indio es una categoría colonial que “denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial.” Con lo cual “todos los dominados, real o potencialmente, son indios” (112). Apoyándonos en esta definición planteamos que las colonias internas sufren un proceso de indianización en tanto se las asume como espacios a ser explotados por las metrópolis colonialistas. Vale la aclaración para distinguir esta acepción del término “indianización” con la que está proliferando en los estudios

ejercen un monopolio sobre el comercio y el crédito, estableciendo relaciones de intercambio desfavorables para las primeras. La explotación es heterogénea, combinando diversos modos de producción con lógicas propias de lo que Marx (2000: 608) definió como “acumulación originaria”: el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción signado por el despojo y la violencia, verdadero “pecado original del capitalismo”.<sup>5</sup> Casanova explica que en América Latina las diversas clases sociales de la metrópoli –incluyendo al proletariado- se benefician con el colonialismo interno, fenómeno alimentado asimismo por los “líderes ladinos de las organizaciones políticas” –incluyendo a los que asumen posiciones de izquierda. Entra en juego en estos casos un capital simbólico específico, que García Linera (2008) ha denominado “capital étnico”, una auténtica “eufemistización” de la condición de clase. Los análisis situados de nuestro continente aparecen entonces como una piedra en el zapato para las teorías eurocéntricas con pretensión de universalidad. Se comprende ahora la causa de la extraña enfermedad de nuestras tierras, como a Garabombo, a América Latina conviene dejarla en las tinieblas.

La fisionomía y el carácter del Estado configuran un elemento más dentro de la especificidad latinoamericana. En ausencia de un lenguaje societal común la hegemonía no logra establecerse más que esporádicamente. Ningún interés particular consigue aparecer como general y por tanto ninguna clase social alcanza a constituirse como clase nacional. De este modo el Estado “solo existe”, es pura dominación, es un “Estado aparente” (Zavaleta Mercado en García Linera,

---

antropológicos contemporáneos (para esta otra definición del término ver, entre otros, Bernabéu, Giudicelli y Havard, 2012).

<sup>5</sup> En este caso es válida la reformulación del concepto “acumulación originaria” realizada por Agustín Cueva para analizar el período colonial. Situando la mirada en nuestro continente el ecuatoriano plantea que dicho proceso da cuenta de una auténtica “*desacumulación* originaria”, ya que el excedente generado a partir de la desposesión y la conquista era transferido prácticamente de forma íntegra a las metrópolis, inhibiendo toda capacidad de desarrollo endógeno (Ouviaña y Thwaites Rey, 2012). Esta situación se reitera en los casos de colonialismo interno con las comunidades indianizadas.

---

Sebastián Levalle: *Estado América Latina: entre la anomalía y la utopía. Una lectura americanista de los procesos de cambio en Bolivia, Ecuador y Venezuela en el siglo XXI* (p/p 7-40)

2010) que configura una “situación de multiculturalidad desigual” (Tapia, 2010)<sup>6</sup> porque no logra sintetizar la racionalidad común ni la sociedad civil de su época (Lechner, 2006). La exclusión de las mayorías indígenas, la deficiente territorialización estatal y una economía externalizadora de excedentes y privatizadora de recursos comunes configuran las “fallas tectónicas” de los Estados en los espacios multisociales (Linera, 2010). De modo que en muchos países de América Latina la separación entre Estado y sociedad civil aún no se ha realizado porque la relación política no reside fundamentalmente en el conflicto burguesía-obrero asalariado. Por este motivo el Estado no puede aparecer como a-político. Aquí reside, según Lechner, la crisis del Estado latinoamericano, que García Linera denomina “principio de incertidumbre estratégico de la legitimidad estatal”. Los Estados nacionales en Latinoamérica se fundan bajo la determinación dependiente, el poder ejercido en el espacio nacional se debe al espacio internacional, “[p]or consiguiente, -señala Lechner (2006: 407)- el Estado no puede ser más que la relación entre la hegemonía externa y la dominación interna”.

En la historia del subcontinente los Estados aparecen antes que las identidades nacionales y esta es otra característica específica. Tras los procesos independentistas los sectores republicanos dominantes buscarán integrarse al mercado mundial para realizar la reproducción ampliada del capital. La reorganización de los territorios internos, la unificación político administrativa, la construcción de infraestructura y vías de comunicación, serán tareas de primer orden desarrolladas por las estructuras estatales. En este proceso el Estado aparece como una fuerza productiva que lentamente intentará conformar la identidad nacional (Zavaleta Mercado, 2010). A contrapelo de la lectura mecanicista del Estado por parte del marxismo occidental, Zavaleta concluye que

---

<sup>6</sup> Afirma Tapia (2002: 16): “En condiciones de abigarramiento, el estado-nación es una forma y momento de unidad parcial y temporal en el nivel político, bajo la forma política de la cultura dominante. Un estado-nación en condiciones de abigarramiento es una situación de multiculturalidad desigual.”

no toda nación genera un Estado nacional y que puede existir el hecho estatal aún antes de que se haya concluido la formación de la nación. En este planteo queda de manifiesto que el análisis zavaletiano desconfía de las teorías generales, en su lugar busca producir conocimiento local a partir de esas abstracciones históricamente determinadas de las que hablaba Vitale.

A su vez, la determinación dependiente inhibe la conformación de una burguesía auténticamente nacional. Esta situación, que ha alcanzado el carácter de un trauma histórico para los analistas apegados al marxismo etapista-stalinista, representa otra veta del carácter específico-problemático de América Latina. El economista y sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini sostuvo que el aumento de la productividad de las economías imperiales -cuya acumulación se basa en la producción de plusvalía relativa- se sustenta en una mayor explotación del trabajo en los países dependientes que se orientan a la extracción de plusvalía absoluta (Marini, 2008: 123). Por lo tanto la división internacional del trabajo implica para nuestros países un modo de producción basado en la superexplotación del trabajo que opera aumentando su intensidad, prolongando la jornada, y reduciendo el consumo del obrero más allá de su límite normal. Según Marini es esta cualidad intrínseca de las economías latinoamericanas la que explica el fracaso de la industrialización. Los bajos salarios inherentes al patrón de acumulación de los países dependientes deprimen la demanda interna, acotando el mercado al consumo de los sectores de altos ingresos. Frente a esta situación fueron una vez más los Estados los que intentaron asumir las “tareas burguesas”, las propias burguesías latinoamericanas “tuvieron que ser construidas desde el hecho estatal” (Zavaleta Mercado, 2010).<sup>7</sup> Las burguesías latinoamericanas no logran ser plenamente nacionales porque no consiguen unificar a los distintos sectores

---

<sup>7</sup> José Aricó (1982) señala que en la incompreensión de este papel adoptado por el Estado latinoamericano en tanto fuerza productiva reside en buena medida la incapacidad de Marx para captar la especificidad de nuestro continente. En este punto el antihegelianismo de Marx se habría vuelto un obstáculo para analizar la situación histórico-concreta en América Latina.

sociales bajo un interés nacional y porque su racionalidad no reside en el espacio nacional (Lechner, 2006). Parafraseando a Zavaleta podemos afirmar que son “burguesías incompletas”.<sup>8</sup>

La dificultad para establecer un régimen democrático duradero responde también a la especificidad de Nuestramérica. Lechner (2006), Zavaleta (2009) y González Casanova (1975) coinciden en que la democracia depende del modo en el que se lleve a cabo la resolución de la cuestión agraria, lo que en condiciones capitalistas equivale a la extensión e intensidad que alcance la subsunción real del trabajo al capital. Siguiendo a Marx, Zavaleta afirma que el Estado nacional es el producto del mercado interno y que la democracia es su superestructura ideal; mientras que González Casanova (1975: 188) se remite a Lenin para afirmar que la democracia corresponde a la libre competencia. En condiciones mutisociales la democracia requiere además atravesar un proceso de descolonización política que desactive el papel del capital étnico en la estructuración desigual de la sociedad (Linares, 2008). Pero en Latinoamérica la dependencia y la heterogeneidad estructural imposibilitan la unidad del proceso de circulación, conspirando contra las bases estructurales de la democracia burguesa. Por eso Lechner concluye que en América Latina “la democracia es el resultado de la correlación de fuerzas y no de una razón producida por una praxis social común” (Lechner, 2006: 412).

Zavaleta propone tres variables para analizar las condiciones socio-históricas de la democracia en cada espacio nacional: el modo, auto-determinado o por acción del Estado, en el que la libertad es apropiada por las masas –lo que el autor designa como “constitución de la multitud”-, el papel de la violencia generalizada, y el metabolismo entre la producción del excedente y su apropiación

---

<sup>8</sup> A partir de esta constatación Zavaleta concluye que, a diferencia de la burguesía, el proletariado sí puede desarrollar la plenitud de su ser como clase porque la determinación dependiente incide de un modo menos directo sobre su devenir histórico (2010: 211).

estatal. Gonzalez Gasanova agrega una observación más: en condiciones de abigarramiento social el capitalismo no logra establecer la democracia en sus colonias internas. Queda configurada entonces una paradoja propia de la determinación dependiente:

*“...en la medida en que se implanta y fortalece el capitalismo se busca implantar y fortalecer su superestructura lógica, la forma lógica del gobierno burgués, la democracia; en la medida en que se da el imperialismo, tanto en la política doméstica como en la extranjera, se lucha por la violación de la democracia, por la reacción.” (González Casanova, 1975: 189)*

A los habitantes de estas latitudes nos unen las contradicciones, de ahí la dificultad de asir lo específicamente latinoamericano. ¿Cómo concebir una identidad latinoamericana cuando la marca del continente parece ser la superposición sin sincretismo? Aricó (1999) afirma que la unidad problemática de nuestro continente se remonta a una matriz contradictoria pero única. Se trata de una unidad histórica (Ansaldi y Giordano, 2012), marcada por el momento constitutivo arcaico de la colonización y por su devenir capitalista. Esta historia compartida nos ha reunido en el espanto pero también nos ha permitido rescatar los valores profundos de la modernidad, aquellos que están en el proceso de descentramiento del ego moderno y que aparecen hoy como ricos yacimientos para la utopía porvenir.

### **De cómo los latinoamericanos recuperaron la historia que fue de sus abuelos y de los abuelos de sus abuelos**

*La exageración del momento constitutivo como desiderátum podría llevarnos de modo fácil a un callejón sin salida: no existiría la política sino el destino... El problema radica en qué medida la carga originaria puede ser convertida... la categoría misma de revolución, como autotransformación catastrófica, contiene un*

*nuevo momento constitutivo y, por último, se debe tener en cuenta la democracia como reforma sucesiva.*

Zavaleta Mercado, *El estado en América Latina*.

Al regresar de la prisión Garabombo se percata de que “no lo veían porque no lo querían ver”. Era tan invisible como los reclamos, los abusos y las quejas. Y decide aprovechar su condición para organizar a su comunidad acechada por la vigilancia de los guardias de asalto. Una vez más los comuneros de Yanahuanca se levantarán contra el poder de los hacendados. Como en la narrativa cíclica de la novela de Scorza, hacia fines del milenio aparecen en los diarios las crónicas de las movilizaciones campesinas e indígenas que pueblan toda la sierra central del Ecuador. Desde entonces las apariciones se reproducirían en todo el continente marcando el fin del consenso pasivo alrededor de las reformas neoliberales implementadas desde fines de los años 1970. El quinto centenario de la conquista de América, primero, y el levantamiento (neo) zapatista en México, después, instalaron en el presente continental a aquellos que habían sido condenados al pasado por la mirada eurocéntrica de las ciencias sociales y por la tecnocracia modernizante del neoliberalismo. A partir de la conquista de los espacios públicos y las estructuras estatales de gobierno por parte de los sectores populares en varios países latinoamericanos la anomalía de América Latina pasaba nuevamente a un primer plano. Como Garabombo, nuestro continente remediaría su dolencia al reconvertir su especificidad irreverente en una vocación de transformación social.

En los albores del nuevo siglo varios países de Nuestramérica atravesarían un proceso que recuperando a Zavaleta podríamos definir como de “autotransformación catastrófica”. En el medio de profundas crisis sociales –y estatales- y a partir de la configuración de nuevos sujetos políticos, aparecerán las

masas<sup>9</sup> en acción y sedimentarán nuevos bloques históricos. Tras las luchas con los sectores más reaccionarios se divisará un horizonte contrahegemónico, portador de una concepción de mundo alternativa y de una esperanza de ruptura de la condición subalterna. En los países andinos el horizonte contrahegemónico se cifrará en el “Buen Vivir”. Articulando las diversas expresiones del vivir bien de los pueblos indígenas del continente -*Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Ñande Reko*, entre otras- el Buen Vivir hace referencia a un amplio bienestar material y espiritual en reciprocidad con la vida comunitaria y con la naturaleza. Este concepto plural e inacabado, en constante revisión, se ofrecerá como una plataforma para el debate alrededor de las alternativas de desarrollo (Acosta y Gudynas, 2011). En Ecuador y en Bolivia los diálogos programáticos alimentados por el Buen Vivir alcanzarán una dimensión ampliada en los debates constituyentes, permitiendo el tendido de puentes entre diversas cosmovisiones y logrando su incorporación en los textos constitucionales de ambos países.

Según Sousa Santos (2010) son dos las vertientes fundamentales por las que se encauzaron los procesos de cambio social en Nuestramérica. Por una parte existieron aquellos países en los cuales se avanzó sobre reformas progresivas que se fundaron en una “legitimidad nacional-popular” sin cuestionar el capitalismo ni el colonialismo, como el Brasil de Lula Da Silva –podríamos agregar aquí algunos casos más del Cono Sur como la Argentina de los Kirchner, el Uruguay del Frente Amplio, el Chile de la Concertación y el breve interregno de Fernando Lugo en Paraguay. Por la otra existen procesos que apuntan al fin del capitalismo y del colonialismo y que intentan fundar una “legitimidad plurinacional-popular”, como son los casos de la Venezuela de Hugo Chávez, los gobiernos del

---

<sup>9</sup> El concepto de masa que utilizamos aquí se remite al de Zavaleta (ver Tapia, 2002: 261-267). La masa tiene un elevado componente espontáneo y su irrupción coincide con las crisis sociales pero su existencia sólo es posible tras un largo proceso de acumulación en el seno de la clase – Zavaleta circunscribe esta categoría a la clase obrera pero nosotros preferimos ampliarla al conjunto de los sectores subalternos- que se irradia luego hacia afuera conformando un “medio compuesto”, es decir, un nuevo bloque histórico.

Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia y los de Alianza País en Ecuador. En lo que sigue de este trabajo nos concentraremos en este segundo conjunto de países por considerar que aquí es donde más lejos se ha avanzado en la conformación de un nuevo bloque histórico y en una reconstrucción de la forma primordial capaz de reconvertir la carga originaria. Dejaremos de lado las contraofensivas de los sectores más reaccionarios, que en los tres casos se han desplegado con particular virulencia, de forma continua y bajo una variedad importante de repertorios –tanto legales como ilegales. Haremos esta concesión en el abordaje de los casos nacionales para poder analizar el avance de los procesos de cambio social y sus contradicciones internas, a sabiendas de que en buena medida ellos han sido condicionados por las acciones de las derechas.

En Venezuela las resistencias al paquete neoliberal estallan con “el Caracazo” en 1989, re-emergen con el golpe de Estado fallido de 1992 por parte de un conjunto de tenientes coroneles de inspiración bolivariana, y se rearticulan con el triunfo de Hugo Chávez Frías en las elecciones de 1998. El triunfo de Chávez marca el fin del régimen de Punto Fijo, que distribuía cuotas equitativas en el reparto del poder para los dos partidos tradicionales -Acción Democrática y el Comité de Organización Política Electoral Independiente- la Iglesia y la central de trabajadores. La constitución surgida de la Asamblea Constituyente durante el primer año de mandato del nuevo presidente establece el carácter “multiétnico” y “pluricultural” de la nación venezolana, restituye derechos ciudadanos y avanza en el diseño de una democracia participativa y protagónica. En su inicio el nuevo gobierno intentará atender la grave cuestión social utilizando las estructuras estatales heredadas del neoliberalismo pero a partir del 2003 comenzará a desplegarse una nueva institucionalidad –fundamentalmente alrededor de los programas sociales denominados “Misiones”- y nuevas políticas económicas tendientes a lograr la soberanía. Se combinan en este momento, según Monedero (2012), un capitalismo de Estado con un socialismo de mercado, caracterizado por el despliegue de actividades que operan en el mercado capitalista bajo lógicas

socialistas –como las empresas de producción social. Desde el 2005 el presidente instalará el horizonte socialista como rumbo definitivo del proceso de cambio. Los esfuerzos por avanzar hacia esta nueva meta se plasmarán en los dos Planes Socialistas (2007-2013 y 2013-2019) y en la sanción de la Ley de Consejos Comunales (2006). Con estas disposiciones el gobierno pretendió encarar la transición construyendo el poder popular y la democracia socialista.

Las movilizaciones de febrero de 1997 protagonizadas por las organizaciones indígenas y diversos sectores sociales urbanos marcarán el fin de la pasividad social frente a las políticas neoliberales en Ecuador. Sobre el escenario de una profunda crisis bancaria los sectores indígenas se aliarán con la cúpula militar para derrocar al presidente Jamil Mahuad en enero del 2000. Sin embargo tras el derrocamiento presidencial las organizaciones indígenas no lograrán conservar los resortes del poder estatal que pasará a manos del vicepresidente Gustavo Noboa. Tras una primavera neoliberal el brazo político del movimiento indígena y algunos sectores de la izquierda apostarán por la alianza con el ex militar Lucio Gutiérrez. Pero una vez electo el nuevo presidente traicionará su plataforma y se reinscribirá en la agenda política de Washington. Frente a esta situación se instalará el horizonte de la Asamblea Constituyente como demanda popular para avanzar hacia una redefinición del país. La persistencia de la movilización social, que llevó nuevamente al derrocamiento del presidente en el 2005, sumada a su dificultad para traducir la fortaleza social en iniciativa política partidaria preparó el terreno para la victoria electoral de Rafael Correa en las elecciones del año siguiente. La constitución que se ratifica en el 2008 establece un Estado “intercultural” y “plurinacional”. A su vez, la carta magna define al Buen Vivir como un derecho y como un “régimen” al que se deben adaptar las estrategias de desarrollo. El nuevo gobierno impondrá una política económica orientada a la gestión nacional del excedente producto de las rentas de los sectores estratégicos, intentará ampliar su autonomía respecto del capital financiero y reforzará su política tributaria en pos de alcanzar mayores márgenes

de autonomía estatal (Ramírez Gallegos, 2012). Con la reapropiación de las capacidades estatales Correa distribuirá la renta mediante un conjunto de políticas sociales.

El consenso neoliberal se verá socavado en Bolivia con el ciclo de protesta social iniciado en el 2000 en oposición al alza de tarifas del agua –la llamada “Guerra del Agua”- y continuado en el 2003 en El Alto paceño con la oposición a la exportación del gas natural a Estados Unidos y a México vía Chile –la “Guerra del Gas”. En estas movilizaciones ganará fuerza la demanda por la realización de una Asamblea Constituyente, elemento sobre el cual se articulará el bloque histórico contrahegemónico. Desde el 2003 Bolivia vivirá una situación de empate, donde ninguno de los dos bloques contendientes logrará imponerse sobre el otro. Con el triunfo de Evo Morales Ayma dicho empate se trasladará al interior del Estado y no se resolverá sino hasta la victoria contundente del presidente en el referéndum revocatorio de agosto del 2008, que se articulará con el fin de los conflictos desestabilizadores en el oriente y la ratificación de la nueva constitución nacional en enero del 2009 (Viaña, 2014). En la nueva carta magna el Estado boliviano se define como un “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario” y se reconoce el Buen Vivir como parte fundamental de los principios del Estado. De aquí en adelante se despliega una etapa que el vicepresidente boliviano caracteriza como “institucionalización de las conquistas populares” (García Linera, 2012) en la cual las disputas de poder se desarrollarán dentro del nuevo bloque histórico.

El “buen vivir constituyente” (Cortez citado en Hidalgo Flor, 2013) marca la emergencia de un nuevo momento constitutivo. Lo que Sousa Santos denomina “constitucionalismo transformador” –y que extiende también al caso venezolano- representa una amenaza al horizonte liberal, imaginando una nueva institucionalidad, nuevos regímenes territoriales y nuevas formas de democracia. Sobre esta base es posible imaginar una emancipación de la condición

multisocietal respecto del abigarramiento. En los nuevos procesos contrahegemónicos el principio de incertidumbre estratégico de la legitimidad estatal comenzó a desdibujarse bajo la sombra de la legitimidad plurinacional-popular que opera al mismo tiempo una redistribución de los excedentes y de los derechos colectivos (Sousa Santos, 2010). El pluralismo multicultural (Tapia, 2002) o la traducción intercultural (Sousa Santos, 2006) podría vehiculizar nuevas formas del diálogo multicivilizatorio y sustentar nuevos modos del hacer político.

En este punto, el carácter inacabado de la subsunción real en Nuestramérica se ofrece como una potente oportunidad para fundar nuevas formas de inteligibilidad recíproca. Lo que Lechner en los años 1970s concebía como déficit hoy puede ser pensado como potencia autotransformadora, como capacidad de reconversión creativa de la carga originaria de la que están compuestas nuestras sociedades. En una situación multisocietal el concepto zavaletiano de forma primordial debe ampliarse, como lo hace Tapia (2011), para incorporar tres nuevos elementos que se suman a la articulación entre el Estado y la sociedad: las relaciones que existen entre las diferentes sociedades de un mismo país, las formas primordiales dentro de cada una de ellas y los modos en los que cada sociedad se relaciona con la naturaleza. De este modo salta a la vista la potencia que descansa en la condición multisocietal. En un espacio donde el tiempo histórico no ha logrado concentrarse bajo el horizonte antropocéntrico, sino que existen múltiples temporalidades; en un territorio donde la relación capitalista alcanza a una pequeña parte de las relaciones sociales, debiendo convivir con otros modos de producción; en un país donde el mercado no modela las identidades sociales sino que ellas se remiten a memorias densas que anteceden al capitalismo; en tales condiciones, los intersticios por los que se cuele la batalla cotidiana para transformar la sociedad consiguen desbordar las capacidades fagocitarias del capital.

Si acordamos con Sousa Santos en que la producción teórica constituye, antes que un recetario vanguardista, una construcción de retaguardia que se nutre de las luchas sociales, no resulta extraño que al calor de estos procesos se gesten nuevas memorias epistémicas.<sup>10</sup> En varios análisis sociopolíticos y en los propios movimientos sociales se recuperarán viejos debates –como el de la “vía chilena” al socialismo”- para pensar las tácticas y las estrategias en función del avance de la lucha de los sectores populares. La forma de la lucha político-ideológica y cultural que Gramsci recomendaba para los países occidentales, la guerra de posiciones, regresa a la escena latinoamericana. Según Gramsci en estos países la estrategia revolucionaria debía encaminarse hacia una guerra de larga duración que se despliega en toda la sociedad civil. Verdadera “subversión intersticial” (García Linera, 2015), la guerra de posiciones tiene por objetivo avanzar sobre las instituciones sociales construyendo una nueva hegemonía. Sousa Santos (2010) encuentra dos formas en las que ocurre la guerra de posiciones en la actualidad latinoamericana: bajo este formato se producen tanto las luchas defensivas, que procuran mantener las conquistas populares, como las “luchas civilizatorias”, que pretenden crear una alternativa hegemónica.

En estas reformulaciones teórico-prácticas el poder dejará de concebirse como un atributo o como un objeto y pasará a ser analizado como correlación de fuerzas en permanente transformación y en continuo movimiento. A su vez, la concepción del Estado como campo de disputa y condensación material de la lucha de clases abonada por Nicos Poulantzas se revelará estratégicamente productiva, mientras que las posturas que conciben al Estado como un bloque

---

<sup>10</sup> Ya Marx alertaba sobre la temporalidad retrasada de la producción teórica respecto del proceso histórico: “La reflexión acerca de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza *post festum* y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico” (Marx, 2000: 40). Zavaleta siguió este razonamiento muchos años después: “[l]o que llamamos ciencia sociológica no es sino una elaboración de un nivel científico, en cuanto eso se nos ha dado, de inclinaciones o impulsos u ordenaciones que están ya presentes en el movimiento de las fuerzas sociales de carne y hueso” (Zavaleta Mercado citado en Tapia, 2002: 131).

monolítico al servicio de una clase, o como simple instrumento, se volverán un obstáculo para la guerra de posiciones. García Linera recupera el análisis de Marx (2000: 34-40) sobre la mercancía en el capitalismo para afirmar que existe un proceso de “fetichización del Estado”, toda vez que éste monopoliza los principios organizativos de la vida material y simbólica de la sociedad pero se muestra, al mismo tiempo, como síntesis de lo común. En tanto “comunidad ilusoria” (Marx citado en Linera, 2015) el Estado parece adquirir vida propia, superponiéndose a la sociedad de la cual ha emergido. Bajo la estrategia de la guerra de posiciones las luchas populares interpelan desde adentro este fundamento incompleto del Estado capitalista, bregando por una desmonopolización de la gestión de los asuntos comunes.

Con la puesta en marcha de las reformas constitucionales, producto del avance del bloque histórico contrahegemónico, quedarán planteadas en Bolivia, Ecuador y Venezuela las condiciones de emergencia de un nuevo eje o de una nueva ecuación social. El Estado multinacional y multicivilizatorio (García Linera, 2008)<sup>11</sup> definido en las nuevas constituciones andinas tendrá el desafío de articular la diversidad nacionalitaria, geográfica, cultural y clasista para desterrar el capitalismo y el colonialismo. De lograr dicha tarea, el Estado abandonaría su carácter aparente para asumir íntegramente la representación de la sociedad civil de su época<sup>12</sup>. En tal circunstancia aparecería la posibilidad de una historia de los sectores subalternos, tal como Gramsci (2010: 493) planteaba este asunto:

---

<sup>11</sup> Según el actual vicepresidente boliviano tal Estado significaría “el reconocimiento de múltiples mecanismos, de múltiples técnicas y sentidos de entender, practicar y regular las pulsiones democráticas de la sociedad, en correspondencia con las múltiples formas de ejercer ciudadanía, a partir de la pluralidad de las matrices civilizatorias de la sociedad” (García Linera, 2008: 339).

<sup>12</sup> Entendemos aquí el concepto de sociedad civil como lo hace Gramsci, en tanto “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad”, es decir como “contenido ético del Estado” (Gramsci, 2010: 290).

*“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación (...) [pero] sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito”.*

### **De cómo mirar desde abajo lo que debería mirarse desde arriba**

Lejos de una *summa feliz*, los procesos de cambio social en Nuestramérica dan cuenta de múltiples contradicciones, por lo que la rearticulación de la ecuación social resulta aún una tarea inconclusa. Los ciclos de levantamientos sociales que cerraron el siglo XX en Bolivia, Ecuador y Venezuela permitieron una reconstitución de las formas primordiales frente a la desarticulación neoliberal. Sin embargo, los avances en cada una de las dimensiones del concepto zavaletiano son desiguales.

En los tres casos la articulación Estado-sociedad, primera dimensión de la forma primordial, se ha recompuesto fundamentalmente gracias al aumento del control estatal del excedente producto de las nacionalizaciones de los recursos estratégicos. La creación de empresas públicas en sectores clave de la economía, la instauración de políticas redistributivas del gasto social, el fortalecimiento de la presión tributaria y el aumento de la capacidad de maniobra estatal frente al capital financiero, han permitido la construcción de mayores márgenes de autonomía relativa del Estado (Monedero, 2012; Ramírez, 2012; Tapia, 2011; Viaña, 2014).

La articulación entre las diversas sociedades, segunda dimensión del concepto que propone Tapia, se ha desarrollado en los dos casos andinos con mayor profundidad durante el ciclo de levantamientos populares. Tal como afirmaba Zavaleta, la crisis operó en Bolivia y en Ecuador como momento de

inteligibilidad de lo nacional-popular. Sin embargo, bajo los nuevos gobiernos la figura monopolizante de los partidos políticos ha subsumido la articulación societal. A su vez se ha consagrado en las nuevas constituciones una versión jerárquica del pluralismo jurídico, que incorpora a las formas no occidentales en una posición subordinada (Sousa Santos, 2010; Tapia, 2012).

En la última dimensión de la versión ampliada del concepto de forma primordial, las relaciones con la naturaleza, es posible constatar en los tres casos una línea de continuidad con respecto a las políticas desarrollistas ensayadas en el pasado continental. Si bien las nuevas constituciones reconocen la territorialidad de los pueblos indígenas, ellas establecen que las decisiones sobre el subsuelo y los recursos naturales son atribución del poder ejecutivo. Se produce aquí una tensión entre la necesidad de industrialización de las materias primas y el Buen Vivir (Linera, 2012; Tapia, 2011; Hidalgo Flor, 2013; Monedero, 2012). En los tres casos es posible encontrar los contornos de lo que Eduardo Gudynas (2009) ha definido como “neo-extractivismo progresista”. Tal modelo económico mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la naturaleza, con escasa diversificación productiva y con una inserción subordinada al mercado mundial, combinado con un papel más activo del Estado en la redistribución de los excedentes. En efecto, ni en Bolivia, ni en Ecuador ni en Venezuela se ha logrado revertir la estructura económica primario-exportadora. Por el contrario, se han mantenido las alianzas con el empresariado transnacional y se siguen desarrollando las actividades mineras y petroleras que más atentan contra los equilibrios sistémicos naturales.

En buena medida la dificultad del análisis estriba en establecer el carácter de las contradicciones de los procesos de cambio social. Lo que para algunos son “tensiones creativas” (García Linera, 2012) para otros son muestras contundentes del carácter pasivo (Hidalgo Flor, 2013; Modonessi, 2012) o de la condición transformista y anti-popular (Tapia, 2011) de las transformaciones en marcha.

Afirma García Linera (2012) que luego de la “fase heroica” del proceso revolucionario, se ha desplegado el momento de la institucionalización de las conquistas populares. Dicha instancia se caracteriza por la trasposición de las contradicciones que antes se desplegaban entre bloques hegemónicos hacia el interior del “bloque nacional-popular”. Aquí se configura lo que García Linera denomina como tensiones creativas de la revolución que tienen el estatuto de fuerzas productivas objetivas y subjetivas del proceso de transformación social. Según el vicepresidente boliviano estas tensiones mantienen viva a la revolución y la enfrentan a las contradicciones propias de todo proceso de cambio social bajo la lógica de la guerra de posiciones.

Otros autores entienden que los procesos de cambio en marcha en Nuestramérica se enmarcan en el concepto de “revoluciones pasivas” propuesto por Gramsci. Las revoluciones pasivas configuran procesos de reforma desde arriba que acogen parte de las exigencias populares, modernizando la sociedad sin transformarla radicalmente. Se trata de un proceso de transformación capitalista que resulta de la alianza de clases y se despliega bajo la iniciativa del Estado. Modonessi recurre a la noción gramsciana de “cesarismo progresivo” para hacer referencia al desarrollo de revoluciones pasivas mediante la acción de un líder carismático. En una situación de empate hegemónico la figura carismática operaría como un factor de equilibrio entre las clases sociales asumiendo la representación de los sectores subalternos. En el campo intelectual, este proceso implicará el pasaje de los intelectuales orgánicos del bloque histórico contrahegemónico que se estaba gestando hacia el bloque estatal. Gramsci aludía a esta situación con el término “transformismo”. Tanto Tapia como Modonessi encuentran dinámicas transformistas en los actuales procesos de cambio de Nuestramérica que se expresan en la absorción estatal de la intelectualidad crítica. Para ahondar un poco más en las potencialidades y los rumbos de los procesos de cambio podemos proceder al análisis de las tensiones más importantes. Es posible señalar dos aspectos fundamentales que se presentan como

problemáticos en los tres casos: la construcción de un nuevo modelo económico y la edificación de un nuevo sistema político. El primer problema nos lleva a ponderar los avances de la planificación estatal de la economía y la consolidación de nuevas relaciones sociales de producción, mientras que el segundo nos enfrenta a la discusión sobre la nueva democracia y las tensiones entre el Estado y los movimientos sociales.

Respecto de la primera cuestión, como afirmamos arriba, no ha sido posible hasta el momento abandonar la primarización de la estructura económica. Tampoco se ha avanzado sustantivamente en la participación estatal en el Producto Bruto Interno (PBI), con lo que la iniciativa privada continúa siendo preponderante. Los progresos de la economía social o la instauración de un sistema estatal-cooperativo de producción y comercialización son poco satisfactorios. En Venezuela, que es donde este asunto se ha debatido con mayor profundidad, la economía social representaba en el 2010, después de 12 años de gobierno chavista, el 2% del PBI y el 70% del producto bruto correspondía al sector privado (Monedero, 2012).

En la construcción de los nuevos sistemas políticos ha habido desiguales avances y similares tensiones. La tensión fundamental es la que se despliega entre el Estado y los movimientos sociales. Según García Linera, al perder su carácter aparente el Estado boliviano está siendo subvertido desde adentro bajo la forma de la apropiación por parte del “sindicato-ayllu”, pero tal movimiento implica también un debilitamiento de la capacidad autonómica del sindicato y un aumento de su dependencia respecto del Estado. Factores como el presidencialismo, la burocratización de las estructuras partidarias, el clientelismo y el electoralismo se conjugan para reforzar la tendencia a la dirección vertical de los procesos de cambio (Sousa Santos, 2010; Tapia, 2011). En el caso ecuatoriano las posiciones de Rafael Correa en la Asamblea Nacional Constituyente han obstaculizado el debate sobre el Buen Vivir y las autonomías indígenas, desencadenando la

renuncia del presidente de la Asamblea, Alberto Acosta. Varias de las instituciones estatales que eran gestionadas por organizaciones indígenas, como la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB), han visto recortada su autonomía en los últimos años y el partido gobernante ha prescindido del debate con estas organizaciones a la hora de promulgar leyes clave, como la Ley Orgánica de Recursos Hídricos Usos y Aprovechamiento del Agua (2014), lo cual ha redundado en un distanciamiento cada vez mayor con el movimiento indígena. En Venezuela el “hiperliderazgo” (Monedero, 2012) del presidente Hugo Chávez ha dificultado la emergencia de nuevas figuras con capacidad de decisión –una de las causas de la actual crisis política venezolana- y ha retrasado el diseño de una institucionalidad democrática alternativa a la que propone el liberalismo (Ellner, 2012; Izarra, 2009).

Otra faceta de esta tensión concurre en el momento en el que los sectores populares comienzan a ocupar cargos en el Estado. Cuando se dan circunstancias que permiten la incorporación de cuadros populares en la maquinaria estatal aparece el riesgo de lo que Tapia (2012), recuperando a Althusser, denomina “sobredeterminación de las estructuras”. Existen mecanismos de selectividad estructural que demarcan prioridades y bloquean demandas e intereses y que se articulan con las burocracias estatales para inhibir los cambios en los aparatos de Estado, aparatos que son ellos mismos solidificaciones temporales de la lucha de clases. Al incorporarse en una estructura estática por definición como es el Estado, las conquistas populares pueden verse limitadas y su sentido crítico puede ser fagocitado por la lógica estructural del Estado capitalista. No obstante, tal como afirma Linera, si no se avanza en la conquista del Estado, éste volverá a mostrar su carácter aparente, sosteniéndose como pura dominación.

En cualquier caso, tal como afirma Jorge Viaña (2014: 123), se trata de evitar dos extremos recurrentes en los análisis coyunturales: el “hiperautonomismo antiestatal”, que idealiza los movimientos y subestima la importancia de la disputa

estatal, y el “estatalismo pragmático”, que esteriliza las iniciativas sociales. Recuperando una vez más a Zavaleta es posible argumentar que el dato central radica en la capacidad de irradiación de los sectores subalternos. Lo que Zavaleta designaba como “centralidad proletaria” y que nosotros podemos reformular como “centralidad subalterna” resulta fundamental para establecer una dirección revolucionaria del proceso de cambio. La desmonopolización de la vida política no debe implicar la desarticulación de las estructuras organizacionales de los sectores populares. Más bien todo lo contrario, lo que pareciera estar ausente en los procesos de cambio actualmente en curso son instancias de coordinación popular para definir la agenda estatal. Creemos que la posición de Tapia (2007: 147) en este aspecto posee amplia validez:

*“...en tanto no se configure un nivel colectivo de deliberación y de toma de decisiones colectiva, donde lo que decida el ejecutivo haya sido también discutido y deliberado en los núcleos públicos que configuraron los movimientos sociales y las organizaciones de trabajadores en el país, en rigor, sigue siendo un gobierno de un partido –el MAS-, que tiene una red de alianzas políticas, pero que no habría configurado todavía –tal vez no ocurra-, un núcleo de cogobierno con estas organizaciones de la sociedad civil y con los movimientos sociales.”<sup>13</sup>*

Lo mismo puede afirmarse respecto del caso ecuatoriano (Hidalgo Flor, 2013). De este modo la participación de los sectores populares en el Estado pareciera acercarse a lo que Lelio Basso denominaba “condición subalterna” (Basso citado en Ouviaña y Thwaites Rey, 2012), integrando a los sectores

---

<sup>13</sup> Una sentencia equivalente para el caso venezolano, que abordamos en seguida, es del Partido Comunista de ese país: “Cualquiera de las posibilidades para solventar de raíz los actuales problemas, deficiencias y fallas que tiene la gestión gubernamental –incluso en el actual Estado burgués–, así como para apuntalar verdaderamente las posibilidades del rumbo socialista de este proceso, pasan por iniciar la construcción de esta instancia rectora para el Poder Popular y el nuevo Estado democrático, popular y revolucionario.” (PCV, citado en Lander, 2011: 3).

populares pero al mismo tiempo desarticulando sus capacidades de transformación social. Reaparece aquí la vieja concepción de las organizaciones populares como “correas de transmisión” de las decisiones tomadas desde el arriba de las estructuras estatales. Frente a esta figura Isabel Rauber (2012) sostiene que para conseguir el éxito en la transición al socialismo se requiere invertir la topografía, construyendo “revoluciones desde abajo”. En esta propuesta las revoluciones pueden concebirse como procesos de construcción de poder popular que prefiguran nuevas relaciones sociales en el aquí y el ahora.<sup>14</sup>

Quizás la Venezuela chavista haya sido la experiencia que más lejos ha llegado en este aspecto, lo cual no deja de ser paradójico, ya que es en ese país donde las organizaciones populares han mostrado un menor grado de autonomía. La estrategia de creación del poder comunal pone este problema en el centro del debate y muestra cuán difícil es avanzar sobre los mecanismos de selectividad estructural y sobre los intereses de los sectores burocráticos.<sup>15</sup> Con la ley de Consejos Comunales del 2006 el gobierno chavista se propuso la construcción de una nueva institucionalidad. Los consejos comunales y las comunas socialistas, que se articularon entre algunos de ellos, amenazan el monopolio estatal sobre la representación de lo común. Tal como había ocurrido anteriormente con las Misiones, los consejos comunales comienzan a competir en cuestiones tan

---

<sup>14</sup> Para acercarnos a una definición del concepto de poder popular recuperamos aquí las líneas que propone Guerrero (2009: 71), de modo que el poder popular haría referencia, al menos parcialmente, a la “anudación de los saberes y las tareas políticas de la revolución a través de las comunidades”. Se hace necesario adjetivar el concepto de poder popular para distinguir las experiencias populistas de aquellas en las que los sectores populares construyen sus capacidades con mayor autonomía, por eso siguiendo a Rodríguez (2007) hablamos de “poder popular desde abajo”. Respecto de la estrategia política más propicia para el desarrollo del poder popular compartimos con Dri (2007) la opción por la “construcción del poder” -en oposición a las opciones abdicantes del poder (García Linera, 2015) y a la figura clásica dentro del marxismo de la “toma del poder”. Finalmente acordamos con Rauber (2012) en que el único modo de evitar la reproducción del poder realmente existente es tomar el poder que ha sido previamente construido desde abajo, en un proceso que se desarrolla dialécticamente.

<sup>15</sup> Aquí vale lo que señala Guerrero (2009: 71) respecto del poder popular: “[a] algunos funcionarios de alto rango no les gusta, porque entienden que el poder popular es una traba al poder personal. Tienen razón, es así”.

delicadas como la asignación de recursos con las instancias locales del Estado. Esta situación despertó oposiciones silenciosas en el propio campo chavista. Dichas disensiones internas contribuyen a explicar el único fracaso electoral del presidente. En aquel referéndum del 2007 Chávez proponía ampliar el poder comunal por sobre las estructuras del Estado, amenazando las bases de la llamada “boliburguesía”. Luego del triunfo del “No” en las urnas se despertó en el país un interesante debate interno sobre los modos de profundizar las transformaciones sociales. La necesidad de establecer una dirección democrática y popular del proceso de cambio, desmonopolizando la acción del Estado, ganó entonces una mayor visibilidad bajo la consigna de las tres “R” “revisión, rectificación y reimpulso” del proceso de cambio (Izarra, 2009: 209). Lejos de resolverse, esta tensión se ha potenciado en buena medida a partir del fortalecimiento de la ofensiva de los sectores de oposición tras la muerte de Chávez. Aún antes de la asunción del último mandato del líder de la revolución bolivariana, Edgardo Lander (2011: 11) afirmaba:

*“No hay duda de que existen serias amenazas internas y externas a la estabilidad del gobierno venezolano. Sin embargo, si se prioriza la continuidad del gobierno sobre todo otro objetivo, el control sobre el Estado y desde el Estado siempre será más importante que la democracia y la participación.”*

Las tensiones internas del bloque popular son por definición ineludibles y en su carácter conflictivo sostienen la dinámica revolucionaria. Sin embargo parece evidente que los actuales procesos de cambio han priorizado la batalla contra las derechas en desmedro de la radicalización de las transformaciones. La inversión topográfica, la construcción desde abajo, aún no ha logrado dar a luz mecanismos propios. Tal diagnóstico da cuenta al mismo tiempo de los errores gubernamentales y de la debilidad de las propias organizaciones sociales, que lejos de las representaciones idealizadas a las que acuden los analistas, suelen

encontrarse atravesadas por las mismas dinámicas clientelares y personalistas que intentan combatir. El conjunto de límites que reseñamos en este apartado nos muestra que las luchas por un continente alejado del capitalismo y del colonialismo, brotan y se ramifican sin abreviar en caminos fáciles. Sobre las discusiones internas del bloque contrahegémico se montan cada vez con mayor ímpetu las iniciativas de las derechas continentales.

En las tierras de Garabombo el invisible, los pueblos siguen librando sus batallas memoriosas. En la articulación de esas temporalidades beligerantes a Nuestramérica le crecieron nuevas raíces y círculos más profundos cerraron las cicatrices de su tronco originario. Los sectores populares han logrado mitigar la ceguera de las ciencias sociales, abriendo nuevos horizontes de visibilidad, traduciendo categorías e imaginando alternativas epistémicas. De tal suerte la anomalía de América Latina ha sido opacada por la utopía y en cierta forma por su cíclico fracasar. Porque como afirmó Zavaleta Mercado (1990: 214): "...la historia avanza fracasando y de algún modo el fracaso de los hombres con relación a su utopía es la única manera que han inventado de apoderarse del mundo."

### Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Alberto Y GUDYNAS, Eduardo (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 53, abril-junio, pp. 71-83.
- ANSALDI, Waldo Y GIORDANO, Verónica (2012). América Latina, la construcción del orden. Tomo 1. De la Colonia a la disolución de la dominación oligárquica. Buenos Aires: Ariel.
- ARICÓ, José (1982). *Marx y América Latina*. México: Alianza.
- ARICÓ, José (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- BERNABÉU, Salvador; GIUDICELLI, christophe Y HAVARD, gilles (coords) (2012). *La indianización. Cautivos, renegados, "hombres libres" y misioneros en los confines americanos (S. XVI-XIX)*. Madrid: Doce Calles.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1980). "Historias que no son todavía Historia". En AAVV *Historia: ¿para qué?* México: Editorial Siglo XXI.
- DRI, Rubén (2007). "El poder popular". En AAVV *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires: El Colectivo.
- ELLNER, Steve (2011). "El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones". *Cuadernos del CENDES*, vol. 29, núm. 79, enero-abril, pp. 107-133.
- GARCÍA LINERA, Alvaro (2008) "Autonomía indígena y Estado multinacional. Estado plurinacional y multicivilizatorio: una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias", en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2010). "Del Estado aparente al Estado integral. La construcción democrática del socialismo democrático. Discurso del Ciudadano Vicepresidente del Estado Plurinacional Álvaro García Linera en el acto de Posesión Presidencial". En *Discursos y ponencias del vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia*. Bolivia: Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Vicepresidencia del estado
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2012). *Las tensiones creativas de la revolución*, Buenos Aires: Editorial Luxemburg.
- GARCÍA LINERA, Alvaro (2015) "Estado, democracia y socialismo: una lectura a partir de Poulantzas", disponible en [www.marxismocritico.com](http://www.marxismocritico.com).
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1975). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- GUDYNAS, Eduardo (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual." AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*, Quito: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), pp. 187-225.

- GUERRERO, Modesto Emilio (2009). *Venezuela 10 años después. Dilemas de la revolución bolivariana*. Buenos Aires: Herramienta.
- HIDALGO FLOR, Francisco (2013) "Contrahegemonía y buen vivir en la fase posneoliberal". *Herramienta* Nº 52, Buenos Aires.
- IZARRA, William E. (2009). *Momentos de la revolución*, Caracas: El perro y la rana.
- LANDER, Edgardo (2011). "Venezuela. ¿Radicalizar el proceso?". *Revista Cal y Arena* Nº 2, Caracas, febrero 2011.
- LECHNER, Norbert (2006). "La crisis del Estado en América Latina". En Norbert Lechner *Obras Escogidas*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- LOWY, Michael (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- MARINI, Ruy Mauro (2008). "Dialéctica de la dependencia". En Ruy Mauro Marini *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*, Bogotá: Siglo del Hombre-CLACSO.
- MARX, Carlos (2000). *El Capital. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, Carlos (2009). *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI Editores.
- MODONESSI, Massimo (2012). "Revoluciones pasivas en América Latina Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio del siglo". En Thwaites Rey, Mabel (ed.) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO-UARCIS.
- MONEDERO, Juan Carlos (2012). "Venezuela, la revolución mágica". En Thwaites Rey, Mabel (ed.) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO-UARCIS.
- OUVIÑA, Hernán (2010). "Traducción y nacionalización del marxismo en América. Un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta". *Revista OSAL*, Nº 30, Buenos Aires: CLACSO.
- PINTO, Aníbal (1970): "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", en *El trimestre económico*, Vol. 37(1), nº 145, enero-marzo, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- PRADA ALCOREZA, Raúl (2004). *Largo octubre*, Bolivia: Plural.

- QUIJANO, Aníbal (2003). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- RAMÍREZ Gallegos, FRANKLIN (2012). "Reconfiguraciones estatales en Ecuador: 1990-2011". En Thwaites Rey, Mabel (ed.) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO-UARCIS.
- RAUBER, Isabel (2012). *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Continente.
- RODRÍGUEZ, Estéban (2007). "Más acá del estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular". En AAVV *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires: El Colectivo.
- ROIG, Arturo Andrés (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. El Andariego, Buenos Aires.
- SANTOS, Boaventura de Souza (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Encuentros en Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO-FCS.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010). *La refundación del Estado en América Latina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- SCORZA, Manuel (2010). *Historia de Garabombo el invisible*. Argentina: de la Campana.
- TAPIA MEALLA, Luis (2002). *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo.
- TAPIA MEALLA, Luís (2007). "Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS". Willka, Año 1, Nº 1. Bolivia, pp. 141-150.
- TAPIA MEALLA, Luis (2002). *La condición multisocietal. Multiculturalismo, pluralismo, modernidad*. La Paz: La Muela del Diablo.
- TAPIA, Luis (2011). *El Estado de derecho como tiranía*, CIDES-UMSA, La Paz.
- THWAITES REY, Mabel Y OUVIÑA, Hernán (2012) "La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones". En Thwaites Rey, Mabel (ed.) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO-UARCIS.
- TROTSKY, León (2000). *La teoría de la revolución permanente. Compilación*. Buenos Aires: CEIP.

- VIAÑA, Jorge (COORD.) (2014). *Configuración y horizontes del Estado plurinacional. Disputa de proyectos societales y formación del bloque histórico*, La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- VITALE, Luis (1992). *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- ZAVALETA MERCADO, René (1990). “Ni piedra filosofal ni summa feliz”. En René Zavaleta Mercado *El Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- ZAVALETA MERCADO, René (2009). “El estado en América Latina”. En René Zavaleta Mercado *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: CLACSO-Signos del Hombre.
- ZAVALETA MERCADO, René (2010). “La burguesía incompleta”. *Revista OSAL*, Nº 30, CLACSO, Buenos Aires.